

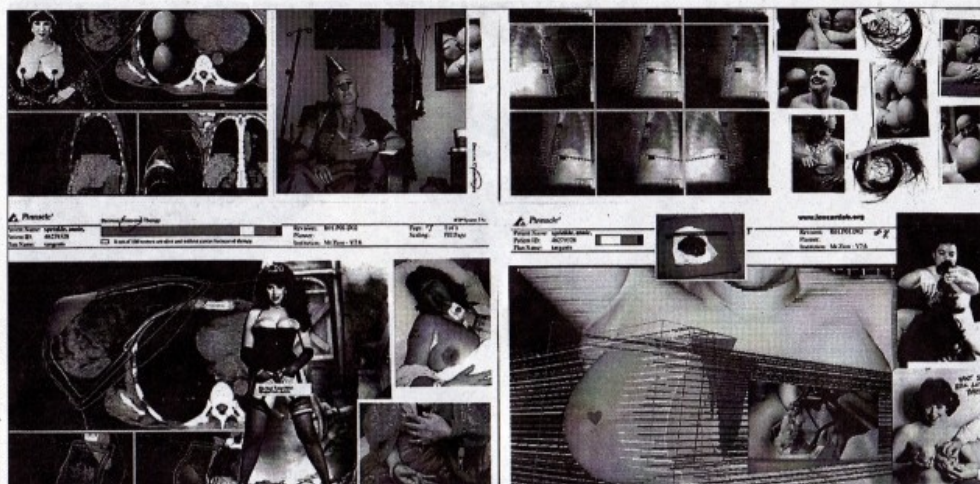
ARTEA



Asier Mendizabal

Infierno real

Ojalá no tuvierais que ver las cosas que estáis a punto de ver». Encuadrado sobre un fondo blanco y con la solemnidad ridículamente impostada que exige esa frase, quien la dice introduce el documental "Hell House" de George Ratliff. *Hell House*, casa infernal, es como se viene denominando desde 1990 el fenómeno político-religioso, entre pintoresco y aterrador descrito en el documento, surgido en una de las iglesias ultraconservadoras de Dallas. En ellas, cada año, un gran equipo amateur de actores y figurantes, maquilladores y atrezzoistas voluntarios, recrean en una casa del suburbio tejano una experiencia pedagógica que a modo de sermón extendido, hibrida las retóricas de la imagen del cine de terror con las tradiciones populares del *halloween*, el teatro con el circo o el *happening* con el parque de atracciones, para advertir, de modo hiperrealista, de los terribles peligros que encierra el pecaminoso mundo actual. Los participantes en esta experiencia son paseados por habitaciones temáticas que ilustran los terribles escenarios de pecado que aguardan a los adolescentes: sida, aborto, violación o asesinatos en las escuelas son representados en *tableaux vivants* caseros, desde la distorsionada visión ultraconservadora, con efectos especiales de andar por casa, pero con una vocación realista desconcertante y reveladora. La experiencia directa del miedo, impuesto de modo físico por el recurso a la representación teatral más efectista parece desbordar el poder de imponer verosimilitud que puedan tener representaciones más sutiles como la narración de ficción o la alegoría del enunciado religioso. He propuesto desde esta columna a menudo revisar la noción asumida de que las expresiones populares van ligadas necesariamente a una vocación realista. O mejor, que el hecho de que así sea, no deja de ser una opción ideológicamente determinada. Este fenómeno alude, de forma indirecta pero desconcertante a esta problemática como siniestro reverso del programa didáctico emancipador del realismo.



Annie Sprinkle y Elizabeth M. Stephens, "Breast Cancer Ballet".

ANNIE SPRINKLE, ANTES Y DESPUÉS DEL POST-PORNO

La artista Annie Sprinkle ha visitado Arteleku en el seminario "FeminismoPornoPunk". Su obra, original e inclasificable, es una celebración de la dignidad del deseo y un referente de la pornografía artística y experimental.

María PTQK

En el feminismo hay muchas familias de pensamiento que a veces mantienen posturas enfrentadas sobre algunos temas. La pornografía es uno de ellos. Desde los feminismos más institucionalizados, el porno es considerado como la manifestación paradigmática de la posición de la mujer en el mundo: una industria que la explota, la reduce a simple objeto de consumo rápido y limita la sexualidad femenina a su más mínima expresión. Desde otras posiciones comprendidas en el gran concepto de posfeminismo, el porno ha ido, sin embargo, conquistando un pequeño territorio ideológico, no muy grande pero cada vez más arraigado. El post-porno, o porno experimental o alternativo, se impone poco a poco como un espacio para la subversión de las categorías de género y la redefinición de las sexualidades como algo plural, infinitamente rico.

La artista norteamericana Annie Sprinkle es un referente de esta última posición, eje central del seminario "FeminismoPornoPunk" dirigido por la escritora y activista *queer* Beatriz Preciado. Que nadie se engañe. Annie Sprinkle (Filadelfia, 1954) ha acabado escribiendo libros, dando conferencias en universidades y espacios culturales e incluso forma parte del universo del arte, al menos de sus galaxias más fronterizas y bastardas. Pero ha sido siempre una trabajadora del porno que empezó su carrera en los años setenta participando en películas de todos los géneros, incluyendo los más extremos. En un momento, que coincide con la aparición del virus del sida y la pérdida de muchos amantes y amigos, así como con el

hasta que le provoca su imagen de *pin-up*, Sprinkle decide pasar al otro lado. A partir de ahí, arranca una obra original e inclasificable en la que utiliza todos los soportes que caen en sus manos (performance, video, instalación, escritura) para explorar el sexo en todo su potencial: artístico y espiritual, pero también profundamente político, y desde luego, feminista.

En 1982 Sprinkle se dirige a sí misma en "Deep Inside Annie Sprinkle", una obra experimental que introduce al espectador en un viaje de deconstrucción del fetiche y arroja una mirada nueva -revolucionaria- sobre el concepto de estrella del porno. En ella, una Sprinkle de 26 años mantiene relaciones sexuales con diferentes hombres en un cine X en el que se proyecta uno de sus films, mientras otra Sprinkle de 40 años habla directamente a la cámara sobre su vida sexual y personal. Este cambio de punto de vista -de objeto a sujeto- va a ser un elemento constante de su trabajo, así como la desarticulación sistemática de todo lo que el porno tiene de construcción icónica del cuerpo de la mujer. En "Public Cervix Announcement" invita a los miembros del público a echar un vistazo al interior de su cervix abierta con un espejo; en "The Legend of the Ancient Sacred Prostitute" realiza su famosa masturbación ritual para reivindicar al eterno olvidado en la pornografía convencional: el orgasmo femenino; con "Post-Porn Modernist" juega con las representaciones del cuerpo y la personalidad; y en "Annie Sprinkle's Herstory of Porn" reúne piezas de sus comienzos en el cine X con su posterior trayectoria artística interactuando con el público y sus múltiples identidades en la pantalla.

En su trabajo también ocupan un lugar

importante sus enormes pechos. Se sirve de ellos para realizar pinturas y performances como "Bosom Ballet", en la que, ataviada con unos largos guantes negros, los hace bailar al ritmo del "Minueto" de Dmitri Shostakovich. Luego está lo que ella denomina su época *kinki*: performances y grabaciones que representan escenas de *piercings*, con tampones, con compañeros de cama mutilados y transexuales. En todas ellas llaman la atención la alegría y la frescura que aporta a estas otras formas de sexualidad, generalmente representadas desde el prisma de lo "desviado". Su posición es precisamente la contraria. Con sentido del humor y muchísima honradez, Sprinkle convierte todo lo que toca en una celebración de la dignidad del deseo. Doctorada en el Instituto de Estudios Avanzados en Sexualidad Humana de San Francisco, ha dedicado muchos esfuerzos a difundir sus conocimientos sobre el placer y la salud sexual con obras como "Dr Sprinkle's Spectacular Sex-Make Over Your Love Life" o el apasionante documental sobre el orgasmo "Annie Sprinkle's Amazing Worlds of Orgasm". Parte de estas investigaciones han sido fruto de su acercamiento al sexo tántrico y la espiritualidad, lo que le ha valido el sobrenombre de *Nueva Prostituta Sagrada*.

Actualmente, Sprinkle trabaja en colaboración con su pareja, la artista Beth Stephens, en una serie de performances sobre el amor: "Love Art Laboratory". Hace unos años, cuando le diagnosticaron un cáncer de pecho quiso que la enfermedad que afectaba a «una de sus herramientas de trabajo» se convirtiera en un proyecto de arte. Stephens y ella documentaron todo el proceso de terapia, proponiendo un punto de vista más sobre su cuerpo, esta vez enfermo, ligeramente envejecido, pero orgulloso y resistente.

La jornada en Arteleku culminó con un karaoke al ritmo de "What the world needs now is love" de Jackie DeShannon, que bien podría enlazar con la última frase del "Post Porn Modernist Manifesto" que firmara la propia Sprinkle en 1989: «y con este amor de nuestros yos sexuales nos divertimos, cicatrizamos el mundo y perduramos».